ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 39

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»

Pamplona
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39

PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»

PORTUGAL FRENTE A ESPAÑA COMO MODELO IMPERIAL: ANTÓNIO VIEIRA Y LA «CONTINENTALIZACIÓN» DEL BRASIL

Hugues Didier
Université Jean Moulin Lyon

En 2009, en el marco del trigésimo cuarto congreso de la *Société des Hispanistes Français,* Maria Graciete Besse, Renée Clémentine Lucien e Ilda Mendes organizaban amplios intercambios sobre el tema *culturas lusófonas e hispanófonas: pensar la relación*. En dicha reunión, se citó a Claudio Sánchez Albornoz, para quien Portugal es un «azar histórico»[1]. Poco importa que el concepto de «azar histórico» conlleve o no segundas intenciones: lo cierto es que merece muchas aplicaciones fuera de la desunión peninsular España/Portugal. Permite concebir o aceptar lo

[1] Besse, 2010, pp. 28-29, Claudio Sánchez Albornoz citado por Maria Fernanda de Abreu: «Portugal no tiene una larga genealogía histórica. Grandes historiadores portugueses: Herculano, Oliveira Martins, Teófilo Braga… anteriores a la eruptiva eclosión del nacionalismo de nuestros días, reconociendo lo fortuito y casual del nacimiento de su amada patria lusitana. Ese sarampión nacionalista». Contesta Eduardo Lourenço: «Sempre viúvos da nossa dissidência ibérica, alguns historiadores espanhóis, e entre eles Claudio Sánchez Albornoz no célebre livro *España, un enigma histórico*, considerando a existência de Portugal, a sua realidade como nação independente, como mero acidente histórico. Não vou discutir aqui se a realidade de uma nação com oito séculos de existência é compatível com o insólito conceito de «acidente histórico» quer dizer com a ideia de existência precária, contingente ou injustificável. O que é incompreensível para Sánchez Albornoz é que um pequeno povo como Portugal não tenha realmente problemas de identidade, nem de identificação», cita de «Portugal: identidade e imagem», *Nós e a Europa ou as duas razões*, Lisboa, Imprensa Nacional, Casa da Moeda, 1988, texto publicado primero en el periódico *Expresso*, 4 de julio de 1987.

contingente y accidental, es interesantísimo y fecundo y vale para desbaratar las aproximaciones *finalistas / providencialistas* de la realidad de los pueblos, que son la plaga de los libros de historia redactados con el deseo de fortalecer nacionalismos.

I. Lo que pesa el *azar histórico* en el destino de tres viejas naciones: Portugal, España y Francia…

«Azar histórico»: no puede considerarse como inevitable o fatal el poco interés de Felipe IV por las cosas del gobierno ni la actuación tantas veces disparatada de su poderoso valido el conde-duque de Olivares, causa generalmente admitida de la *Restauração* de 1640. Como la bonita nariz de Cleopatra, que cambió el rumbo de la política romana entonteciendo a Marco Antonio, son importantísimos los *azares* en la historia. Entre los ejemplos de *azares históricos* dignos de consideración debería figurar el hecho de que, en la edad moderna, España y lo que hoy se llama Bélgica —territorios geográficamente separados y culturalmente muy diversos—, estuvieron unidos más tiempo que Castilla y Portugal, reinos contiguos: ciento setenta y nueve años en vez de sesenta. Más tiempo había durado en la Edad Media la unión de Aquitania con Inglaterra, sin consecuencia ulterior en la formación de Francia. Aunque figura como elemento central en la temática del nacionalismo portugués de los siglos xix y xx, la muy precoz forja del estado en la patria lusa y la no menos precoz fijación de sus fronteras, sin modificar desde 1248[2], son argumentos frágiles para afirmar que existe una identidad portuguesa ajena *desde siempre* al resto de Iberia. Son muy antiguas también las instituciones aragonesas y catalanas. El rechazo de la *castellanización* en tiempos de Felipe IV y del conde duque de Olivares, el apego a las tradiciones, a las leyes propias, al idioma suyo, no fue un rasgo genuinamente portugués sino ampliamente pan-ibérico.

Aunque durante la baja Edad Media y los Tiempos Modernos no sea nada despreciable el papel desempeñado por *cortes* y por *parlamentos*, dando Inglaterra y Aragón admirables ejemplos de ello, se justificaría la definición de los reinos europeos tradicionales como propiedades de sus reyes, los cuales podían ampliar sus estados casándose o preparando las bodas de sus herederos. También fueron decisivos *azares históricos* el

[2] Excepto en Olivença/Olivenza, anexionada por España en 1801, a raíz de la *Guerra de las Naranjas*.

capricho o el desdén de una princesa, la debilidad física o la muerte prematura de un infante, que en un instante podían aniquilar el más prometedor proyecto político. En familias de reyes como en las de sus más humildes súbditos, ¿quién iba a vivir, quién iba a morir? De curar o no tal o cual príncipe de tal o cual enfermedad, se alteraba o se confirmaba tal o cual muy pensado plan político.

Consecuencia de la índole patrimonial de las posesiones de príncipes y reyes, hubo cantidad de *reinos unidos,* aunque sólo el de Gran Bretaña conservó el nombre hasta nuestros días. En tiempo de los Austrias, el reino unido ibérico de dos coronas Aragón-Castilla resultó más estable y más duradero que el de tres coronas, Aragón-Castilla-Portugal. En la clasificación o *ranking* de los reinos unidos de tipo tradicional, la unión hispano-portuguesa de los años 1580-1640 ocupa una posición media. Pero ¡cuántos proyectos de hermanamientos entre pueblos mediante bodas reales no se llevaron a cabo o solo se esbozaron! El de crear un *reino unido transpirenaico* no merece menos consideración que el de unión peninsular. En los años 1469-1471, el rey Enrique IV de Castilla planeaba las bodas de la infanta Isabel con Charles de Valois, duque de Berry y de Aquitania, hermano de Luis XI y delfín de Francia en aquel momento: quería que Isabel reinase en Francia. El ambicioso D. Afonso V de Portugal deseaba con fogosidad casarse con Isabel y someter a Castilla. Pero Isabel que tenía mucha personalidad y voluntad rechazó tanto al francés como al portugués. Sólo el portugués se puso furioso, y quiso vengarse adoptando el partido de la Beltraneja e invadiendo a Castilla, prueba de su afición a la unidad ibérica. Isabel prefirió al aragonés[3]: la España de los Reyes Católicos iba a ser un *reino unido peninsular oriental* en vez de un posible *reino unido peninsular occidental*.

En los años 1496-1500, la unión ibérica estuvo a punto de ser obra de la lusitana casa de Avis, cuando D. Manuel I se casó con la infanta Doña Isabel, hija primogénita de los Reyes Católicos, ya viuda del infante portugués D. Afonso, cuyo hijo D. Miguel fue durante su breve vida el único heredero de los tres reinos peninsulares[4]. D. Manuel I «el afortunado» (1495-1521) hizo cuanto pudo para unir a Portugal con Castilla: se casó con la hermana menor de Doña Isabel, Doña María, luego con Doña Leonor, hermana de Carlos V, casándose éste con Dona Isabel, hermana mayor del rey D. Manuel. Hijo de la portuguesa Dona

[3] Silió, 1938, p. 95.

[4] Labourdette, 1995, p. 61. Silió Cortés, 1938, pp. 481-482.

Isabel, Felipe II se casó Dona Maria, hija del rey D. João III, mientras su hermana menor Doña Juana iba a casarse con el infante D. João, cuyo hijo iba a subir al trono, el desafortunado D. Sebastião[5]. La unión peninsular de 1580 no fue ningún accidente. Lo que sí parece ser un *azar histórico* es que no se hubiera realizado antes: pero la salud o la enfermedad de un infante como D. Miguel son asuntos incuestionables del destino. Todavía hoy un refrán alude a la política matrimonial de los Avis y de los Reyes Católicos: *Da Espanha, nem bom vento, nem bom casamento*[6].

El ensueño de un reino unido transpirenaico es un fantasma histórico recurrente y paralelo a la tantas veces aplazada unión ibérica. Sin un amplio conflicto de trece años y sin la derrota de los ejércitos franceses y españoles, sin el tratado de Utrecht de 1713, Felipe V de España hubiera sido también *Philippe VII, roi de France et de Navarre*. El frustrado intento de unión franco-española de 1700 ocurre tras dos siglos de oposición entre ambos reinos, innumerables batallas y varios matrimonios de príncipes y princesas. Antes, durante la baja Edad Media, Castilla y Francia habían sido aliadas. Luis XIV de Francia era tan español de madre y mente como su antepasado Luis IX, pero no tan santo como él. Las radiantes vidrieras de la *Sainte Chapelle* de París (siglo XIII) hermanan las flores de lis de Francia y las torres de Castilla. De cierta forma presagian la célebre frase del 16 de noviembre de 1700, «ya no hay Pirineos». Pero el caso es que no se sabe si la pronunció el propio Luis XIV o Manuel de Sentmenat, Marqués de Castelldosríus, el embajador español.

Si queremos ponderar los *azares históricos*, debemos subrayar el rasgo común que ostentan los tres estados del sur-oeste europeo: se crearon durante la Edad Media y nacieron del lento y paciente proceso de acumulación territorial efectuado por monarquías católicas. Salvo en Saboya y Niza, las fronteras de Francia son hoy lo que eran en 1788 y son el resultado de mil años de paciente picoteo territorial efectuados por los reyes Capet. El territorio tradicional del idioma francés o de sus dialectos incluye gran parte de Bélgica, pero excluye gran parte del territorio *políticamente* francés[7]. Todas las fronteras de los tres estados del suroeste europeo, que también han sido prudentes y católicas monar-

[5] Labourdette, 1995, p. 61.

[6] Montero, 2010, p. 324.

[7] Irónicamente, el único segmento en que las fronteras de la Francia política coinciden con las de la zona *lingüística* francesa está en el sur de la provincia de Haut-Rhin (Alsacia): se habla un dialecto alemán por el lado francés, y francés por el lado suizo…

quías, se determinaron en una época donde no se atribuía ninguna importancia a criterios de idioma materno. Lo que es manifiesto en el caso de Francia vale también para Portugal y España. Vascos, Gascones (con el valle de Arán y Béarn) y Catalanes son etnias *componentes* de España y de Francia a la vez. Para ellas, «nunca hubo Pirineos». A pesar de su invisibilidad física, el "telón de corcho" es antropológicamente tan inexistente como los Pirineos: Olivenza habla portugués aunque pertenece a la provincia española de Badajoz. Se habla castellano en la parte oriental de la provincia portuguesa de Bragança que colinda con la española de Zamora, y es completa la continuidad cultural, ambiental, lingüística del norte de Portugal con Galicia. Ni fueron castellanos o "españoles" (en el sentido moderno de la palabra) los autores portugueses que escribieron en castellano durante los siglos XVI y XVII[8] ni tampoco había dejado de ser rey de Castilla Alfonso X el Sabio al componer sus *Cantigas* en galaico-portugués. Si Portugal merece ser definido como un «azar histórico», también muy cabalmente se podría aplicar este término tanto a España como a Francia, tales como llegaron a ser al finalizar la época de las monarquías tradicionales, tales como están hoy dentro de sus fronteras políticas. Ni Portugal, ni España, ni Francia se plasmaron a partir de censos lingüísticos o de investigaciones antropológicas, al contrario de los estados muy tardíos de la Europa central.

Las consecuencias, a veces inesperadas, de varias uniones dinásticas merecen figurar entre los *azares históricos*. Además del balance de fuerzas entre monarquías, otros factores como la continuidad geográfica y la pasividad o la reactividad de los súbditos o de parte de ellos, manifestada a veces en determinadas instituciones, como las *Cortes* intervinieron para facilitar o trabar la reunión de dos reinos. En Portugal por ejemplo, la crisis de los años 1383-1385 manifiesta las voces contrarias de la nobleza y del estado llano, nobleza favorable a la unión con Castilla, estado llano más bien hostil[9]. Lo que hizo posible la unión ibérica de 1580 fue precisamente una coyuntura socioeconómica muy distinta: no solo la nobleza portuguesa se sentía atraída por el espíritu aristocrático de Castilla, sino también estaba claro que el compacto imperio español compartía intereses con el desparramado imperio comercial de Portugal, que solo América podía proporcionar las cantidades de plata

[8] García Martín, 2010, pp. 199-209.
[9] Bourdon, 1970, p. 27; Labourdette, 1995, pp. 25-26.

necesarias al comercio con la India y con China[10]. El reinado de Felipe I de Portugal (y II de España) empezó de manera muy satisfactoria para los intereses portugueses. Todas las posibilidades de consolidar definitivamente la unión ibérica iban a ser arruinadas por los incompetentes validos de Felipe III y Felipe IV, tan desdeñosos de las peculiaridades lusas como del *Estado da India*[11].

La inscripción de la lápida del Padre António Vieira en Lisboa, redactada en 1897[12], le alaba por haber sido «sempre patriota» y «glória da nossa boa terra portuguesa». Es típica del siglo XIX, época de nacionalidades y nacionalismos, de mitificación de la sangre del pueblo y de su tierra, «*Blut und Bode*», como decían los alemanes. Redactados durante una larga estancia en el Brasil (período 1662-1668), sus grandes tratados bíblicos y proféticos (*História do Futuro*, *Clavis Prophetarum*) ilustran y completan su predicación en Lisboa y su actuación como diplomático (período 1641-1650), la cual se había desarrollado en el contexto de la *Restauração* de 1640, justificada por un mesianismo católico ajeno a la mentalidad moderna. Los que le atribuyen un *nacionalismo portugués* de tipo moderno no encuentran manera de explicar el hecho de que con encargo de su rey D. João IV, viajó a Roma en 1649-1650 para tramitar las posibles bodas del heredero de la corona portuguesa, D. Teodósio con la hija única de Felipe IV, María Teresa de Austria. De no nacer Carlos II inesperadamente, se hubiera restaurado la unión peninsular[13] quebrada solo nueve años antes. Este proyecto iba a ser abandonado y en vez de reinar en Portugal, María Teresa iba a hacerlo en Francia: germen o posibilidad de un reino unido transpirenaico en vez de otra unión ibérica… La actuación diplomática de Vieira en Roma no es ninguna contradicción en el marco político de la época. Ilustra una línea muy

[10] Labourdette, 1995, pp. 61-62.

[11] Es uno de los temas del *Itinerario de las misiones orientales* escrito en castellano por el agustino portugués Sebastião Manrique.

[12] «Na freguesia da Sé de Lisboa / aos 6 de Fevereiro de 1608/ De Christovam Vieira Ravasco e de Maria de Azevedo / nasceu o grande/ Padre António Vieira/ Da Companhia de Jesus/ político, missionário, clássico, moralista, orador, / Defensor dos fracos e dos oprimidos, / sempre patriota. / Espelho de virtudes christãs, / benemérito e glória da nossa boa terra portuguesa. // Esta memória se mandou pôr/aos / 18 de Julho de 1897: 2° Centenario do Fallecimento do Pe. António Vieira/ Na Cidade de Bahia».

[13] Azevedo, 1992, I, pp. 322-326, Instrução que deu-lhe el-rei D. João IV Vieira para seguir nos negócios a que foi a Roma, 1649.

común de la historia portuguesa: el deseo de llevar a cabo la unidad ibérica de tal forma que Lisboa sea corte y cabeza de las Españas.

Su profecía del *Quinto Imperio* no conlleva la idea de una nación portuguesa *desvinculada* del conjunto ibérico. Justificada por su exégesis del libro de Daniel[14] es el anuncio de un grandioso porvenir para Portugal, o más exactamente para la Casa real de Portugal, de que Dios quisiera valerse para substituir a la Casa de Austria (el *Cuarto Imperio*), ya incapaz e indigna de seguir siendo cabeza de la universal cristiandad. Es decir que cree que, por decreto divino, los reyes portugueses iban a substituirse a los Austrias, para mandar en toda la Península, en todas las Indias también, tanto en las occidentales como en las orientales. Vieira era profundamente *anti-austracista*, nada *separatista*[15].

El oriente islámico e indio llamó «francos» [frangues/prangues] a los portugueses, sin que hubiesen sido nunca súbditos de Carlomagno, como lo fueron los franceses o los catalanes. En diversas coyunturas políticas, se consideraron a sí mismos como «españoles», aunque no se puede dar a ese adjetivo el cargo semántico que ha llegado a tener hoy. También se creyeron providencialmente llamados a animar la unidad ibérica, tanto como los castellanos, o más que ellos. Es lo que en los últimos años de la dinastía Avis, ya había cantado Luís de Camões:

> Eis aqui se descobre a nobre Espanha, / Como cabeça ali de Europa toda… (3: 17) / Eis aqui, quási cume da cabeça / De Europa toda, o Reino Lusitano, / Onde a terra se acaba e o mar começa / E onde Febo repousa no Oceano (3: 20)[16].

II. La desventaja estratégica de poseer un territorio costanero y discontinuo

Enlaces matrimoniales sirvieron de base tanto a estados territorialmente continuos como en estados sin continuidad geográfica, juntando la Casa de Austria ambos tipos de organización territorial bajo los reinados de Carlos Quinto y de sus sucesores. Es obvio que la defensa de un reino desajustado en el espacio era difícil: defender a la vez Nápoles, el Milanesado, el Franco-condado y los Países Bajos junto con la Península

[14] Daniel, 7, 23-27.
[15] Didier, 1999, pp. 143-153.
[16] Camões, 1996, p. 100.

resultó penoso. Antes de la unión con Castilla y León, el problema de la coherencia geográfica ya se había planteado para la Corona de Aragón dividida entre el oriente peninsular, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y el ducado de Atenas.

Su expansión vinculada al comercio catalán en el Mediterráneo se emparentaba con el modelo proporcionado por las repúblicas italianas: Venecia, dueña de puertos dálmatas como Zara, Spalato, Ragusa, islas del archipiélago griego, entre ellas Creta (de 1208 a 1669), y Génova, un momento dueña de Córcega, de Cerdeña, de determinadas islas griegas, de posiciones en el Bósforo, de parte de Crimea en el Mar Negro e incluso Tana, en el Mar de Azov. Las necesidades de la expansión comercial imponía la dispersión geográfica, es decir un tipo de presencia muy variable, desde el enclave territorial militarizado o la isla cercada de fortalezas hasta el emporio de soberanía política compartida, hasta el sencillo almacén establecido junto a una tienda.

Los italianos fueron numerosísimos, particularmente genoveses, en la Lisboa de los siglos XIV y XV, más que en otros puertos ibéricos[17]. También estaba presente la red comercial hanseática[18]. La primera expansión portuguesa a lo largo de las costas de África y de Asia es la ampliación a escala mundial del modelo dado por Génova o por Venecia. Puede considerarse como la manifestación de la dimensión *italianizante* de la historia portuguesa, importante elemento diferenciador en el conjunto ibérico.

Pero Portugal no podía *genovizarse* completamente. La vocación marítima y mercantil del país no podía borrar su dimensión ibérica de *reino de la Reconquista*. A pesar de su honda complejidad simbólica y mitológica, las *Lusíadas* de Luís de Camões se interpretaron varias veces como una epopeya de una Cruzada intercontinental. En sus *Décadas da Ásia* —cuyo subtítulo es *Dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*—, quiso presentar la expansión ultramarina como la última y definitiva *contestación* a la violación de Iberia por los invasores musulmanes en 711. Lo dice claramente el sumario del primer capítulo: *Como os mouros vieram tomar Espanha, e depois que Portugal foi intitulado em reino, os reis dele os lançaram além mar, onde os foram conquistar, assi nas partes de África como nas de Ásia: e a causa do título des-*

[17] Radulet, 1990, pp. 118-127.
[18] Grosshaupt, 1990, p. 362.

ta escritura[19]. La evidente ventaja propagandística de tal presentación es trasladar el papel central en la Reconquista y el liderato de los pueblos peninsulares de Castilla a Portugal.

Como otros tantos tratados sobre la marcha de los portugueses hacia Oriente, João de Barros quiere convencer al lector de que allá fundaron un *imperio.*

Tal palabra de *imperio* nos sugiere una simetría o un paralelismo entre las Indias de Castilla y las de Portugal. Sin embargo, los grandes guerreros lusos de Oriente, por ejemplo Afonso de Albuquerque, no efectuaron conquistas tan amplias como Cortés en Méjico o Pizarro en el Perú. Los territorios *efectivamente* conquistados, Goa en 1510 y Malaca en 1511, eran meras posiciones estratégicas, muy limitadas, nada comparables a los virreinatos americanos, ni siquiera a las Filipinas españolas. Fuera de Goa y Malaca, los portugueses comerciaban con socios africanos o asiáticos. Durante los siglos XVI y XVII, la vida económica del Océano Índico tuvo como fundamento una estrecha conexión entre redes propiamente portuguesas y redes musulmanas, árabes, persas, gujaratis o malayas. La realidad económica luso-asiática muy poco tuvo que ver con las altisonantes proclamaciones de cruzada anti-musulmana que leemos en João de Barros y en otros autores de su tiempo. El Asia y el África portuguesas constituyeron una muy flexible constelación de bases, de fortalezas y almacenes o factorías, de estaditos de muy diversos estatutos jurídicos o políticos: un mundo empíricamente constituido, que carecía tanto de norma jurídica única como de homogeneidad religiosa, en total contraste con la América española y con Filipinas.

En 1537, el rey D. João III había restaurado para el ultramar portugués el estatuto de 1391 ya abolido en el Portugal peninsular, de tolerancia para con moros y judíos[20]. No se intentó dar un monopolio a la religión católica, excepto en Goa, pero sin tener éxito[21]. Macao nunca estuvo debajo de una completa soberanía lusa, ya que China no había concedido en 1557 dicha ciudad a la Corona portuguesa sino a un grupo de súbditos portugueses y no dejó de tener un gobierno autónomo triangular —¡hasta 1999!—: un gobernador, un senado elegido

[19] Barros, 1988, I, p. 5.

[20] Doré, 2010, p. 365.

[21] Lopes, 2006, I, p. 24 y II, p. 73: «A sociedade goesa era pluri-religiosa, com grande predominância dos hindus, sendo a comunicação entre estes e os cristãos inevitável».

y los mandarines chinos de Cantón[22]. Los Portugueses no conquistaron nunca la isla de Timor: una vez bautizados, sus reyezuelos se declararon vasallos del rey de Portugal, el cual iba a esperar a 1700 para nombrar a un gobernador[23].Y sin bautizarse los reyezuelos musulmanes de Malindi o de las islas Malucas hicieron lo mismo. Durante un largo período, de 1515 a 1622, Ormuz vivió con doble administración[24].Y se han de tomar en cuenta a los mercaderes instalados a petición del Gran Mogol en Huglí en Bengala, a los piratas portugueses de Chittagong, al autoproclamado «rey», también portugués, de la isla de Sandwip en los confines de Birmania[25], en rebelión intermitente contra el muy glorioso y a veces muy impotente virrey portugués del *Estado da Índia* asentado en el enclave de Goa, a los mercenarios diseminados en estados asiáticos, a los marginados *degredados* y *lançados*.

Lo que Luís Felipe Thomaz llamó la «idea imperial manuelina»[26] no dejó de ser un ensueño o una teoría constantemente negada por los hechos. Aunque sacaba provecho de un trato esencialmente mercantil de tipo genovés o veneciano, el rey D. Manuel I (1495-1521) había soñado con guerras de cruzada, con coherentes posesiones territoriales, con un imperio. Esto explica tanto su empeño en atraer en manos portuguesas la herencia de los Reyes Católicos por hábiles enlaces matrimoniales como el hecho de que quiso llevar el título de «Señor de la conquista» a imitación de los reyes de Castilla[27] y de «Rey del Mar»[28]. De ahí procedió el monopolio real en la *Carreira da Índia*[29], el cual monopolio, a largo plazo, iba a resultar antieconómico y contraproducente

El modo de expansión portuguesa, basado en una cadena larguísima de factorías, fortalezas, bases o, a lo mejor, enclaves como Goa a lo largo de las costas del África negra y más aún en el Asia oriental reproduce, ampliándola la fragilidad del propio Portugal peninsular, que no es sino una estrecha franja costanera de 89.000 kilómetros cuadrados, nada separada por obstáculos naturales de Castilla, y mucho menos poblado: a principios del siglo XVI, menos de un millón y medio

[22] Lopes, 2006, II, p. 333.
[23] Lopes, 2006, II, p. 393.
[24] Couto y Loureiro, 2008, p. 178.
[25] Leider, 2004, p. 208.
[26] Thomaz, 1990, pp. 35-103.
[27] Thomaz, 1990, pp. 37-38.
[28] Thomaz, 1990, p. 41.
[29] Thomaz, 1990, p. 43.

portugueses frente a un reinado español de más de siete millones de habitantes[30]. Estratégicamente, el balance de fuerzas era muy desigual. La Reconquista portuguesa había terminado en el siglo XIII. Como ya no se podía ampliar el dominio portugués, la única alternativa a la unión ibérica era conseguir apoyos militares o estratégicos exteriores—es lo que inspiró el duradero tratado anglo-portugués de Windsor en 1386—. Sin el apoyo de los arqueros ingleses, los portugueses no hubieran derrotado a los castellanos en la batalla de Aljubarrota, dos años antes. Sin el decisivo apoyo de gran parte de la nobleza castellana, los ejércitos del rey D. Afonso V no hubieran podido penetrar en Castilla en 1475. Salvo en los períodos de distensión, Portugal necesitaba, frente a su única y poderosa vecina, o apoyos diplomáticos y militares exteriores o caudalosos recursos económicos, los que proporcionaron el comercio Italia-Mar del norte durante antes de los años 1450-1500 y el comercio africano y asiático después.

El modelo territorial compacto y defendible de Castilla-España, reproducido con éxito en el sur de Norteamérica y la mitad occidental de Suramérica, era difícilmente imitable para Portugal. Varias veces se vislumbró la alternativa marroquí: los recursos sacados de la India iban a financiar la expansión en el norte de África. En 1544, los gastos militares en la India alcanzaban 610.000 cruzados, en el Brasil sólo 80.000, en Marruecos 450.000[31].

La empresa del rey D. Sebastião, desaparecido en 1578 en la batalla de Alcáçar Quivir, es *polivalente* o *ambigua*, es decir que revela la complejidad del vínculo que une a Portugal con Castilla. Teóricamente iba dirigida contra un pretendiente al trono marroquí que gozaba del apoyo otomano. En línea estrictamente lusa, se puede interpretar como la ampliación del viejo ensueño de D. Afonso V manifestado en 1471, en el sitio ante Tánger, cuando se atribuyó el título de «Rei de Portugal, dos Algarves, daquém e dalém mar em África»[32], y ver en él la última manifestación de la idea manuelina de un imperio cruzado. Pero en línea peninsular, *sería también* la ejecución a la portuguesa o por los portugueses del Testamento de Isabel la Católica (1504)[33], la madre de su tatarabuela Juana la Loca. Aunque la empresa tuvo el apoyo de Felipe II,

[30] Découvertes, 1990, p. 62.
[31] Diffie y Winius, 1996, II, p. 65.
[32] Bourdon, 1970, p. 37.
[33] Flores Morales, 1949, pp. 28-29.

hubiera modificado el balance de fuerzas entre ambos reinos, a favor de Portugal. Además un substancial territorio atlántico marroquí más allá de Ceuta y Tánger hubiera contribuido a reorganizar el espacio luso y a orientarlo hacia el suroeste atlántico, islas del Cabo Verde y el Brasil.

III. El vuelco atlántico-brasileño del mundo luso

La malograda empresa se efectuó en el momento en que los portugueses se apasionaban menos por sus empresas asiáticas e iban mirando más y más hacia el Océano Atlántico. En los últimos decenios del siglo XVI el centro de gravedad del mundo luso se movía hacia el oeste. Durante todo el periodo tanto de unión peninsular, como después de 1640, la decadencia del *Estado da Índia* era tan irresistible como la ascensión de Brasil.

Extendido o más bien diluido desde la isla de Mozambique hasta Macao, el *Estado da Índia* no tuvo nunca un peso demográfico superior a la sexta parte del Portugal peninsular. El conjunto atlántico integrado por las islas portuguesas, las factorías del África negra y por Brasil[34] ya era más poblado que él en el momento de la unión ibérica: 381.744 moradores contra 180.000 en 1580. Y la evolución iba a confirmarse en los siglos XVII y XVIII: 783.195 contra 230.000 en 1695, 1.593.572 contra 243.000 en 1747, 2.190.051 contra 270.000 en 1776, 4.507.247 contra 402.000 en 1800[35].

En la segunda mitad del siglo XVI, el espacio portugués tendía a concentrarse o a funcionar con carreras marítimas no tan largas como las de Asia, o tan cortas como las que unían a la Península con las *Indias de Castilla:* la *Carreira da Índia* solía necesitar entre diez y catorce meses, lo que corresponde aproximadamente a diecisiete mil kilómetros[36], o sea diez mil millas[37], lo que significa que el promedio de las distancias recorridas por los portugueses para alcanzar su dominio comercial asiático era el triple de las que necesitaban los castellanos para ir al Nuevo Mundo. Evidentemente, el caso de Filipinas era distinto.

Portugal iba alejándose del modelo de dispersión territorial proporcionado por Génova y Venecia e iba asemejándose al castellano. Su *vuelco atlántico-brasileño* fue tan fuerte durante los años 1580-1640, tan favora-

[34] No se toman en cuenta los pueblos indígenas en el interior de Brasil.
[35] Matos, 2011, p.162.
[36] Diffie y Winius, 1993, I, p. 228.
[37] Diffie y Winius, 1993, I, p. 225.

bles a la dilatación del Brasil muy lejos hacia el oeste de la línea divisoria de Tordesillas, que historiadores no vacilaron en definir los años 1640-1807 como la época de la «monarquía luso-brasileña de los Braganza»[38].

Un decreto de diciembre de 1642, que el regente D. Pedro iba a confirmar en 1672, otorgó a todos los portugueses el permiso de navegar libremente a la India[39]. El puerto de Lisboa acababa de perder su monopolio. Solo el puerto brasileño de Bahía sacó provecho de la ampliación. La fragilidad de las lejanas posiciones orientales y las amenazas holandesas contra la *Carreira da Índia* exigía que el Brasil dejase de ser solo una serie de escalas y tuviese por lo menos un puerto de embarque.

La *mutación* era notable y hubiera podido acompañarse de una *mudanza* en el sentido más concreto o cuotidiano de la palabra. La falta de *profundidad estratégica* de Portugal en caso de enfrentamiento con su único vecino terrestre era dramática. Frente a los temidos tercios mandados por Felipe II para que prevaliesen sus derechos tras el desastre de Alcáçar Quivir, Pedro da Cunha sugirió al viejo rey cardinal D. António que trasladase la cabeza y la corte de Portugal al Nuevo Mundo, aunque no se pudiese organizar el éxodo al Brasil del pueblo portugués tomado en su conjunto. Cuando en el congreso de Münster en 1648, constó que Francia ya no quería apoyar la independencia portuguesa, el Padre António Vieira aconsejó al rey D. João IV que se *mudase* a América del sur.

Muy pocos habían sido los portugueses que se habían instalado en la llamada *Terra da Santa Cruz* después de su descubrimiento por Pedro Álvares Cabral, e incluso durante el reinado de D. João III (1521-1557). Tras el agotamiento del primer ciclo económico, el del *pau-brasil*, solo la caña de azúcar había permitido el despegue tardío y lento del proceso de colonización. Mientras iba palideciendo la estrella del *Estado da Índia*, el atractivo del Brasil vino a ser irresistible a partir de 1580 y más aún de 1640. La forma suprema de dicho atractivo hubiera sido el traslado total de Portugal al Nuevo Mundo. Esta propuesta era coherente con su profecía del Quinto Imperio, nacida de su amor entrañablemente bíblico a la tierra brasileña, en el cual veía una auténtica Tierra de Promisión, un verdadero Canaán[40]. Continuador de la propuesta hecha por Pedro da

[38] Labourdette, 1995, p. 78.

[39] Lopes, 2006, I, p. 203.

[40] GELB, tomo especial Brasil, 1, p. 804. También: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Transferência_da_corte_portuguesa_para_o_Brasil#Antecedentes > [4/4/2017].

Cunha a D. António, este sorprendente proyecto merece la comparación con la iniciativa diplomática de António Vieira en sentido inverso, el año siguiente (1649-1650): las posibles nupcias de D. Teodósio de Braganza con María Teresa de Austria[41]. Manifiesta la ambigüedad de la relación luso-castellana, hecha de repulsa y atracción: o superar la terrible falta de profundidad estratégica de Portugal formando un reino ibérico unido, o compensarla creando un territorio coherente fuera de la Península, imprudentemente en el norte de África, de manera más prometedora y más segura en América del sur.

España tardó mucho, hasta 1668, en reconocer diplomáticamente la independencia de Portugal. Con los Borbones y la perspectiva de un reino unido transpirenaico, la falta de profundidad estratégica del país hizo más necesaria que nunca la alianza inglesa (tratado de Methwen de 1703). Dicha aterradora perspectiva iba a suavizarse diez años más tarde con el tratado de Utrecht, transformándose en simple pacto de familia entre Borbones de Francia y Borbones de España. Pero no por eso la defensa del territorio peninsular dejaba de ser un acuciante problema. El perspicaz Marqués de Pombal iba a planear la idea expresada anteriormente por Pedro da Cunha y por António Vieira, establecer las modalidades de la mudanza del rey D. José I y de la Corte portuguesa al Brasil[42]. El terremoto de 1755 iba a dar el carpetazo a estos planes. Pero saldrán de los armarios en 1808, cuando mandados por Napoleón los ejércitos de Junot se acercaron a Lisboa[43]. Ya concebida a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII, la idea de *mudar de casa* al Nuevo Mundo ya se puso en práctica en gran escala durante el siglo XVIII: más de medio millón de Portugueses se instalaron definitivamente en el Brasil de 1700 a 1760[44], lo que resulta algo comparable, bíblicamente, con la instalación de los Hijos de Israel en la tierra de Canaán: la población del Portugal peninsular se calcula en 1.900.000 para el año 1695[45]. Se hizo también un experimento "a tamaño natural", por decirlo así, trasladando por completo en 1769 la ciudad fortificada de Mazagão implantada en

[41] Azevedo, 1992, I, pp. 322-326, Instrução que deu-lhe el-rei D. João IV Vieira para seguir nos negócios a que foi a Roma, 1649.

[42] Labourdette, 1992, p. 81.

[43] Labourdette, 1992, pp. 98-99.

[44] Bennassar y Marin, 2000, p. 103; Magalhães Godinho, 1978.

[45] Matos, 2011, p. 162. A pesar de la sangría constituida por semejante éxodo, Portugal poseía 2.700.000 habitantes en 1776.

tierra marroquí, al Grão Pará, a esta parte del Brasil que lleva hoy el nombre de estado de Amapá[46]. Al fin y al cabo, los planes de mudanza o deslocalización de Portugal al continente suramericano explican el hecho de que a pesar de que la élite brasileña iba rechazando el sistema colonial al mismo tiempo que la élite hispanoamericana [Tiradentes, Minas 1788-1789][47], su independencia iba a seguir un rumbo que ni fue el de las Trece colonias inglesas, ni el del imperio español de América, ambos muy violentos.

El Brasil vino a ser un reino en 1815[48], compartiendo esta cualidad con Portugal y Algarve (desdoblado pero más bien fantasmal, a raíz de la muerte trágica de D. Sebastião). La monarquía de D. João VI asentada con su corte y sus ministerios en Rio de Janeiro (1808-1821), y el *imperio* de D. Pedro I pueden considerarse como la última consecuencia de un largo proceso de la desvitalización del *Estado da Índia* y del abandono del modelo difuso o desparramado inspirado por Génova y Venecia, modelo que Portugal había extendido hasta el Extremo Oriente.

El Brasil había dejado progresivamente de ser una costa, una serie de escalas, cuando penetraron en el interior de su medio continente, y cuando descubrieron oro, el inconveniente de que había cesado la gran ventaja de la unión ibérica, es decir que los mercaderes portugueses ya no podían ir a Méjico o al Perú. Sin embargo la *brasileñización* del Portugal después de 1640 fue un acercamiento al modelo castellano proporcionado tanto por la Castilla peninsular como por las Indias de Castilla, es decir un ideal geopolítico de coherencia ajeno a la primera expansión portuguesa, orientada hasta las costas africanas y asiáticas conforme al modelo «italiano» practicado durante la Edad Media en la ámbito del Mediterráneo. En esta perspectiva, la América portuguesa iba asemejándose bastante a la América española, es decir que menos que nunca, se prescindía de la ambigüedad de la relación luso-española.

En su insuperable estilo bíblico, es lo que vaticinaba António Vieira. Comentando un versículo del segundo libro de Paralipómenos en su original hebraico, leyó «*zahab Paruayim*»[49] es decir el oro [zahab] de

[46] GELB, 16, pp. 649-651. Véase Vidal, 2005.

[47] Bennassar y Marin, 2000, pp. 174-182: *A Inconfidência mineira (1788-1789)*.

[48] Labourdette, 1992, pp.100-101.

[49] Segundo Libro de Parlipómenos,3, 7. Escribe San Jerónimo en la Vulgata: *Porro aurum erat probatissimum de cujus laminis texit domum*. Dice el original hebraico: *wayetsaf et-ha-bayit… zahab Paruayim, es decir: tapizó la Casa [de Dios] con (láminas)* de *oro de*

Paruayim[50]. San Jerónimo había sido desalentado por este término aparentemente geográfico y por eso dejó de traducirlo en su Vulgata. El sufijo -*ayim* se emplea en hebreo par los plurales de dos, como en la palabra *Mitsrayim,* Egipto, es decir *la par del Bajo Egipto y del Alto Egipto.* De ello Vieira sacó la conclusión de que la Sagrada Escritura afirma la existencia de dos *Perús* de oro. El Perú de Castilla habría conservado su nombre bíblico, mientras que *el de Portugal* se llama ahora *el Brasil.* Mientras iba meditando con su Biblia recorriendo el *Sertão*, no dudaba de que, navegando por los océanos, las armadas del Rey Salomón habían alcanzado el Nuevo Mundo veinticinco siglos antes de Cristóbal Colón, Pedro Álvares Cabral o Amérigo Vespucci. Parece también que Vieira ya tenía algunas noticias en torno al descubrimiento de yacimientos auríferos: las noticias más significativas son de 1683 e iba a morir en 1697[51]. Eso sí que es profetizar: se ha calculado que de 1730 a 1650, el Brasil produjo el 80% del oro producido de 1550 a 1650 en la América española. Efectivamente, había dos *Perús*[52].

Desde luego hace falta buscar el factor más decisivo de diferenciación entre portugueses y españoles no el idioma o en el contenido de sus respectivas culturas, sino fuera de la Península, más exactamente *além-mar*. Es decir: el papel que desempeñó primero en la conciencia lusa su imperio *oriental*, fundamentalmente *mercantil y geográficamente disperso*, y luego, después de 1580, su vuelco a occidente, su orientación atlántica y americana, el lento surgir del Brasil como *nación-continente*, grandiosa empresa que da la espalda al concepto del primer imperio portugués, para asemejarse bastante (aunque no completamente) al del imperio español de América, el cual era muy compacto, desde California hasta Chile, a pesar de istmos, montañas, selvas y desiertos. Este cambio de concepción imperial no se limita al período de Unión Ibérica, ya que se había manifestado tímidamente antes de 1580 e iba a inspirar a los reyes Braganza o a sus ministros después del cisma de 1640, con mayor intensidad. Es el aspecto que podríamos llamar, *castellanizante* de la historia

Paruayim. Traducción de la Sagrada Biblia por Eloino Nacar Fuster y Alberto Comunga Cueto: 6- «Recubrió, además, la casa [con piedras preciosas de adorno]; y el oro era de Parvayim. 7-Igualmente revistió de oro la casa».

[50] En la palabra *Paruayim*, para justificar el punto de vista de Vieira, hace falta transcribir la *waw* hebraica, por una *u*, en vez de una *v*.

[51] Bennassar y Marin, 2000. p. 96.

[52] Bennassar y Marin, 2000, p. 99, cita de Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques*, Armand Collin, 1964, p. 138.

portuguesa, sin detrimento de otros aspectos suyos, más diferentes, más específicos. Paradójicamente, la imitación incompleta y tardía, desfasada en el tiempo (más o menos un siglo) del modelo imperial de Castilla-España llegó a ser uno de los elementos más decisivos de la personalidad lusa. Parece justa la idea expresada por Eduardo Lourenço: lo que separa a los portugueses de los demás habitantes de Iberia no ha sido el idioma, ni la religión, ni tampoco la sensibilidad, sino la imborrable memoria de una aventura marítima y colonial muy distinta de la de España, a pesar de haber sido paralela en el tiempo[53]. Esta aventura fue desdoblada, la primera, la del *Estado da Índia* fue *italianizante* por ser imitación ampliada de lo que habían sido Génova y Venecia. La segunda, la del Brasil y de su *continentalizacion*, se podría cualificar de *castellanizante,* porque quería ser un imperio territorialmente compacto y coherente, como las Indias de Castilla. Como hemos querido comprobar, esa estuvo formada por dos respuestas conexas o más bien sucesivas, y paradójicamente opuestas, al modelo dado por la monarquía hispánica, tanto en la Península como en el Nuevo Mundo.

Bibliografía

Álvarez Sellers, María Rosa, *Literatura portuguesa y literatura española, influencias y relaciones, Cuadernos de Filología*, anejo XXXI, Valencia, Universitat de Valencia, 1999.

Azevedo, João Lúcio de, *História de António Vieira*, Lisboa, Clássica editora, 1992, dos tomos.

Barros, João de, *Ásia. Primeira década,* Lisboa, Programa Nacional das Edições Comemorativas dos Descobrimentos Portugueses, Impresa Nacional/Casa da Moeda, 1988.

Bennassar , Bartolomé y Richard Marin , *Histoire du Brésil*, Paris, Fayard, 2000.

Besse, Maria-Graciete (coord.), *Cultures lusophones et hispanophones: penser la relation*, *XXXIVe Congrès de la Société des Hispanistes Français*, Paris, Indigo, 2010.

Bethencourt, Francisco y Diogo Ramada Curto (coord), *A Expansão Marítima Portuguesa (1400-1800)*, Lisboa, Edições Setenta, 2010.

Bourdon, Albert-Alain, *Histoire du Portugal*, PUF, Paris, 1970.

Camões, Luís de, *Les Lusiades/Os Lusíadas*, edición bilingüe, Fundação Calouste Gulbenkian, Pierre Laffont, París, 1996.

[53] Besse, 2010, p. 29, palabras de Eduardo Lourenço en el XXXIV Congreso de la *Société des hispanistes français*, Paris 14, 15 y 16 de Mayo de 2009, citadas por Maria Fernanda de Abreu.

Cantel, Raymond, *Prophétisme et messianisme dans l'œuvre de Vieira*, Paris, Ediciones hispano-americanas, 1960.

Couto, Dejanirah y Rui Manuel Loureir (coord), *Revisiting Hormuz*, Wiesbaden, Calouste Gulbenkian Foundation/Harrassowitz Verlag, 2008.

Didier, Hugues, «Lusitaniae est imperare Orbi Universo»: El Padre António Vieira (1608-1697) y los autores austrohispanistas de Castilla», *Cuadernos de Filología*, Anejo XXI, coord. María Rosa Álvarez Sellers, Valencia, Universitat de València, 1999.

Didier, Hugues, «Quand le jourdain roule les flots de l'Atlantique. Le renouvellement de l'exégèse selon António Vieira (1608-1697)», en *Cahiers du CRIAR* núm. 21*, Hommage à Alain Milhou*, coord. Nikita Harwich, Rouen, Université de Rouen, II, 2003, pp. 577-599.

Doré, Andréa, «Entre o púlpito e a muralha: missionários e homens de armas contra a ameaça protestante na Índia e no Brasil no século XVII», en *O Estado da Índia e os desafios europeus. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, coord. João Paulo Oliveira e Costa y Vítor Luís Gaspar Rodrigues (coord.) Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2010, pp. 361-379.

Diffie, Bailey W. y George D. Winius, *A Fundação do Império Português, 1415-1580*, Lisboa, Vega-Assírio Bacelar, 1993 y 1996, 2 vols.

Flores Morales, Ángel, *África a través del pensamiento español: de Isabel la Católica a Franco*, Madrid, CSIC, 1949.

García Martín, Ana María, «¿Un castellano de Portugal ? Algunas consideraciones sobre el empleo del castellano por autores portugueses de los siglos XVI y XVII», en *Cultures lusophones et hispanophones: penser la relation*, *XXXIV^e Congrès de la Société des Hispanistes Français*, coord. Maria-Graciete Besse, Paris, Indigo, 2010, pp. 199-209.

GELB, *Grande Enciclopédia Luso-Brasileira*, 1935-1957, volumen Brasil 1964, Editorial Enciclopédia, e entre 1993 y 2000, Edições Zairol, Lisboa-Rio de Janeiro.

Grosshaupt, Walter, «Commercial relations between Portugal and Upper Germany», en *La Découverte, le Portugal et l'Europe*, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1990.

Labourdette, Jean-François, *Histoire du Portugal*, Paris, PUF, 1995.

Leider, Jacques P., *Le royaume d'Arakan, Birmanie, son histoire politique entre le début du XV^e et la fin du XVII^e siècle,* Monographies núm. 190, Paris, Ecole française d'Extrême-Orient, 2004.

Lopes, Maria (coord.), *O Império oriental*, Lisboa, Nova História da Expansão Portuguesa, Editorial Estampa, 2006, dos tomos.

Magalhães Godinho, Vitórino, «Os descobrimentos: inovação e mudança nos séculos XV e XVI», *Revista de História económica e social*, 1978, I, pp. 5-32.

Magalhães Godinhos, Vitórino, *Les Découvertes*, Paris, Autrement, 1990.

Matos, Paulo Teodoro de, «The Population of the Portuguese Estado da Índia, 1750-1820 and Demographic Trends», en *The Making of the Luso-Asian world*, tomo I, Singapur, Iseas Publishing, 2011.

Montero, Laureano, «Nem bon vento, nem bom casamento: integration et rivalités ibériques au XXI siècle», coord. Maria-Graciete Besse, Paris, Indigo, 2010, p. 324.

Oliveira e Costa, João Paulo y Vítor Luís Gaspar Rodrigues (coord.), *O Estado da Índia e os desafios europeus. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa,* Lisboa, Centro de História de Além-Mar, 2010.

Radulet, Carmen, «La filière italienne», en *Lisbonne hors les murs, 1415-1580. L'invention du monde par les navigateurs portugais*, coord. Michel Chandeigne, Paris, Éditions Autrement, 1990, pp. 118-127.

Schmidt, Marie-France, *Isabelle la Catholique*, Paris, Perrin, 2014.

Silió Cortés, César, *Isabel la Católica, fundadora de España*, Valladolid, Librería Santarén, 1938.

Thomaz, Luís Filipe, «L'idée impériale manuéline», en *La Découverte, le Portugal et l'Europe. Actes du colloque*, coord. Jean Aubin, Paris, Fondation Calouste Gulbenkian, 1990, pp. 35-104.

Vidal, Laurent, *Mazagão, la ville qui traversa l'Atlantique*, París, Flammarion, 2005.

Vieira, António, *Obras escolhidas*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1951.

Vieira, António, *Apologia das coisas profetizadas*, Lisboa, Cotona, 1994.

Vieira, António, *Historia do Futuro*, Lisboa, Imprenta Nacional da Moeda, 1992.